

# El Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP)

Reinol González

**L**OS QUE FUNDAMOS EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO (MRP)—dirigentes, miembros y militantes (Manuel Ray, Raúl Chibás, Rufo López Fresquet, Jorge Beruff, Andrés Valdespino, Antonio Fernández Nuevo, Ignacio Mendoza y el que suscribe)— habíamos apoyado y participado activamente en el proceso insurreccional contra la dictadura de Batista, dando paso a un Gobierno revolucionario del cual todo el pueblo esperaba el cumplimiento inmediato de sus promesas, en especial, la restitución en Cuba del Estado de derecho conculcado por Batista a partir del cuartelazo del 10 de marzo de 1952.

La mayor parte de los fundadores del MRP fuimos fundadores y dirigentes de la Dirección Nacional del 26 de Julio y/o de sus respectivas secciones. En mi caso, miembro de la Dirección Nacional de la Sección Obrera del Movimiento 26 de Julio.

Cuando triunfó la Revolución asumimos en el Gobierno revolucionario las responsabilidades que se nos asignó: ministros del primer gabinete revolucionario, dirigentes del movimiento obrero y estudiantil, primeras responsabilidades en numerosas organizaciones cívicas, profesionales, religiosas y, en menor grado, militares. Lamentablemente, desde los primeros días en el poder, la Revolución comenzó a enviar señales equívocas, cuando el compromiso con el pueblo era devolverle las instituciones democráticas. El país iba siendo entregado paulatinamente, amarrado de pies y manos, a una potencia extranjera de factura comunista y, en lugar de la esperada justicia para todos, se dio paso a fusilamientos injustos, sin cumplir siquiera con el mínimo proceso legal establecido por la propia Revolución castrista, así como la prisión y el exilio político masivo, el mayor que haya visto en su historia América Latina.

## ¿POR QUÉ NOS OPUSIMOS?

El MRP surgió desde el seno de la Revolución, fiel al mensaje moncadista, en respuesta a la traición a sus principios. En diferentes ambientes opositores, dentro y fuera de Cuba, se le calificó como una propuesta de «fidelismo sin Fidel». Es cierto que queríamos para Cuba una revolución justa, cumplidora

de las promesas bajo las cuales el pueblo nos apoyó. Queríamos continuar la Revolución para cumplir sus promesas, comenzando por restablecer el Estado de derecho.

Durante todo el año 59, aparecieron signos que hacían presagiar lo peor:

■ Enero-julio, 1959: dos gobiernos que marchaban paralelos, uno gobernando como correspondía, desde el Palacio Presidencial, con el presidente provisional, el doctor Manuel Urrutia Lleó al frente, designado por Castro el 3 de enero en un discurso pronunciado en Santiago de Cuba, y otro, desde los estudios de televisión, con el Comandante en Jefe Fidel como actor principal, quien, aprovechando su indiscutible carisma y apoyo popular, dictaba órdenes y tomaba las principales decisiones de Gobierno, que, por supuesto, nadie se atrevía a desobedecer. El doctor Urrutia se atrevió a cuestionar a *sottovoce* la influencia y el rumbo pro comunista que estaba tomando la Revolución, provocando que el 17 de julio se viera obligado a renunciar, asilarse y, más tarde, tomar el camino del exilio.

■ Juicios sumarios y fusilamientos; ausencia de proceso legal.

■ El escalofriante juicio público al comandante Jesús Sosa Blanco, militar del Ejército de Batista condenado a la pena de muerte; un gran *show* montado en la Ciudad Deportiva, radiado y televisado en cadena nacional, en presencia de 15.000 espectadores que, a todo pulmón, gritaban ¡Paredón!, ¡Paredón!, y aderezado con concesiones de puestos de venta de helados, refrescos y perros calientes, como si fuera una más de las habituales peleas de boxeo que se celebraban allí.

■ Renuncias forzadas y/o destituciones de hombres con claros antecedentes democráticos: Roberto Agramonte, Elena Mederos, Manuel Ray, Rufo López Fresquet, Andrés Valdespino, doctor Manuel Urrutia Lleó. Persecuciones, detenciones, aislamientos, fusilamientos y/o encarcelamientos se convirtieron en algo cotidiano.

■ Demostración de la capacidad, perfeccionada con el tiempo, de hacer desaparecer a personas, vivas o muertas, lapidadas después de ser acusadas de contrarrevolucionarias o «gusanas».

■ Entre febrero y marzo, un grupo de pilotos del régimen de Batista fue enjuiciado por segunda vez y ¡sancionados después de haber sido absueltos!, sólo porque Fidel no estuvo conforme con el primer veredicto. Murió, por supuesto suicidio, el comandante Félix Pena, presidente del tribunal que juzgó y absolvió en el primer juicio a los pilotos. ¿Suicidio o asesinato?

■ El comandante Huber Matos es juzgado por traición al intentar renunciar, considerando que el rumbo hacia el comunismo no era por lo que él había luchado.

■ Intención fracasada de crear una Iglesia Católica nacional utilizando como peones a los sacerdotes comandante Guillermo Sardiñas y padre Germán Lence, y atemorizando a los fieles con represalias contra los comprometidos con su fe.

■ Evidente penetración de los comunistas en las estructuras del poder revolucionario, especialmente en el Ejército; comunistas sin una historia revolucionaria que justificara su presencia, tomando en cuenta que en varios momentos de nuestra historia fueron colaboradores del general Batista.

■ La ocupación militar del edificio de la CTC y sus alrededores, la presencia por sorpresa de Fidel en horas de la madrugada en una de las plenarios, y sus largos discursos en el X Congreso de la Confederación de Trabajadores de Cuba, conocido como el Congreso de los melones (en referencia a los dirigentes, considerados por las masas obreras como verdes por fuera, pero rojos por dentro), en noviembre de 1959, y la imposición de la candidatura a la dirección de la CTC elaborada en la redacción del periódico *Revolución*, a solicitud del mismo Fidel. Poco se ha escrito y comentado sobre estas presencias de Castro en el Congreso obrero, así como de los minuciosos registros militares en las oficinas de cada piso de la CTC. Ésta fue la primera ocupación e intervención directa y armada por parte de las autoridades de un segmento de la sociedad civil: el movimiento obrero organizado. En este congreso Fidel habló tres veces. En la inauguración, el 18 de noviembre, en el plenario del 20 de noviembre y en la clausura del 23 de noviembre.

¡Hasta aquí llegué! Y como yo, numerosos hombres y mujeres que poco después fundamos al Movimiento Revolucionario del Pueblo. Ya nada más podíamos hacer, la Revolución marchaba imparable «a paso de ganso».

#### ¿CÓMO NOS OPUSIMOS?

Nos opusimos con todos los medios a nuestro alcance, aunque, en todo momento, con recursos militares muy limitados:

- 1] Estableciendo una extensa red celular en todo el país, que incluyó la adquisición y administración de negocios fachada, como farmacias y gasolineras, para poder operar con mayor seguridad personal, recolectar dinero, y concientizar a través del órgano *Orientación*.
- 2] Apoyo logístico a los grupos guerrilleros que se encontraban en la Sierra del Escambray y en la Sierra Maestra.
- 3] Sabotajes incruentos en la industria y el comercio: quema de comercios como la tienda El Encanto (13 de abril de 1961), así como Flogar, el Ten Cent o La Tabacalera Cubana, en La Habana; descarrilamiento de trenes en ciudades del interior del país, y sabotajes al suministro de energía eléctrica, a los cañaverales, etc.
- 4] Penetración de las Fuerzas Armadas y organizaciones civiles gubernamentales, a través de la creación de células.
- 5] Y, como recurso extremo, después de Bahía de Cochinos, el magnicidio preparado contra Fidel Castro frente al Palacio Presidencial.

LECCIONES DESDE EL PRESENTE

No puedo evitar hacerme una pregunta: ¿qué es lo que se puede aprender al cabo de 45 años de dictadura?, ¿se puede aprender algo? ¿se puede sacar una lección del fracaso de intentar una contrarrevolución para rescatar a la revolución, sin poder lograrlo, algo que ya no podemos cambiar? Cuando hablamos de lecciones sacadas de la experiencia vivida y acumulada, pensamos que la vida nos brindará en algún momento de nuestra existencia la oportunidad de tener que decidir sobre hechos iguales o parecidos a los vividos, y sobre los cuales podamos aplicar los aciertos y evitar los errores cometidos durante 45 años. Lo que más quisiéramos hoy es renacer, tener de nuevo la oportunidad de poder reaccionar, como corresponde, a un proceso revolucionario calcado del que seguimos padeciendo en Cuba. Pero la realidad genética y fisiológica no nos permite revivir otro escenario como el que nos ha tocado en estos 45 años. No vamos a poder reaccionar frente a las iniciales, pero engañosas, afirmaciones de los años 1959-1960, que aplaudió la inmensa mayoría del pueblo cubano. No obstante, haremos un esfuerzo por descubrir si alguna lección podemos sacar de este largo proceso.

Recordamos que en mayo de 1959 Fidel Castro definía a la Revolución como «ni capitalista ni comunista», pues, si se debía optar entre «el capitalismo que hambrea al pueblo, y el comunismo que resuelve el problema económico pero suprime las libertades (...) nuestra Revolución no es roja, sino verde olivo, el color del Ejército Rebelde que surgió del corazón de la Sierra Maestra». Y a lo largo de ese año pudimos también escuchar de sus labios y de dirigentes de primera línea el sonido esperanzador de: “pan con libertad”, “pan sin terror» y «la Revolución es tan cubana y verde como las palmas»; «convertiremos los cuarteles en escuelas», «armas, ¿para qué?». En 1961, aquel proceso devendría una revolución caudillista y comunista que se definía ante el mundo: «Somos socialistas, somos comunistas, ¿por qué negarlo?».

Fidel Castro, en su discurso ante el Parlamento de Caracas, Venezuela, el 23 de enero de 1959, expresó:

Nosotros estamos ahora, por ejemplo, en el caso de que las leyes revolucionarias se pueden hacer por decreto; naturalmente que hay que aprovechar la circunstancia de contar con un respaldo muy grande del pueblo y un procedimiento, en este caso necesario, para decretar todas las leyes revolucionarias que el país necesita.

Más cínico y más claro no podía ser: «aprovechar la circunstancia», «decretar las leyes revolucionarias». Efectivamente, cuando quisimos reaccionar, todas las leyes revolucionarias que tenía que dictar estaban en ejercicio, dando término en Cuba a la esperanza inmediata de vivir en libertad.

Ejemplos como los anteriores sobran, a lo largo de casi medio siglo de contradicciones, afirmaciones y desmentidos; de toda clase de sofismas y mentiras para lograr siempre el mismo resultado: permanecer en el poder. La historia contemporánea nos enseña que cuando un régimen totalitario —resultado de

un proceso ideológico-revolucionario— se consolida, echa raíces y extiende a todos los segmentos de la sociedad el control policíaco que le es característico, la estrategia contrarrevolucionaria pierde sus posibilidades de éxito. Cuando el tejido totalitario se posiciona y multiplica en toda la sociedad, no existe hasta el presente antecedente válido de recuperación.

Ante este escenario, creemos que el Estado totalitario sólo podrá ser vencido por la acción (que no proponemos) de una fuerza militar de indiscutible superioridad. Si la geopolítica u otros intereses políticos no permiten el uso de la violencia y si de todas formas no se cuenta con esa fuerza militar necesaria, entonces, la contrarrevolución queda en estado vegetativo, en espera de que el paso de las generaciones vaya produciendo los cambios, paulatinamente, desde el seno del sistema. La oposición inteligente debería cambiar de estrategia, pasar de la contrarrevolución a la oposición política.

Sin embargo, en nuestro caso, vemos que los cubanos en el exilio durante 45 años, y la misma disidencia interna de tiempos recientes, siguen la confrontación con el régimen totalitario —con sus excepciones— con el mismo estilo y propuesta de los años 60, empeorado por el hecho de que nuestro principal aliado, después de fracasar por la vía violenta, ha quedado magnetizado y estimulado por la matemática del voto cubano en un pequeño espacio de su territorio y por las fuerzas revanchistas de nuestro entorno. Nuestro aliado más importante se empeña en mantener un embargo económico que no tiene sentido, reforzado por medidas que castigan directamente a nuestro pueblo, como es la prohibición y/o control de los viajes de familiares a Cuba, el control de envíos de remesas a familiares, el hostigamiento a artistas, intelectuales o deportistas que, en algún momento, logran visitarnos en cualquier punto del exilio para mostrarnos su arte o habilidades, o, simplemente, obstaculizando el intercambio artístico y cultural. Ya nadie discute que este esquema ha fracasado rotundamente y que el pueblo cubano de todas las orillas está más separado, más aislado que nunca. Este aislamiento favorece a la dictadura.

La lección aprendida es, pues, bastante clara: no puede permanecer indefinidamente el enfrentamiento a un sistema tan degradante, con los mismos esquemas que originaron la estrategia inicial, sin tomar en cuenta las circunstancias cambiantes. Lo único que nos queda como consuelo es advertir a los pueblos que en otras latitudes del planeta, y de manera muy particular en América Latina, corren el riesgo de caer en nuestros mismos errores, en la aceptación de ese populismo de verbo encendido, camino hacia el totalitarismo, vía cómoda para permanecer eternamente en el poder, y en cuya detección a tiempo sí somos expertos.